

La cubana que robó mi corazón

Por Brandon J Bronkhorst

Hay una mujer asombrosa y toda la gente la conoce. No pasan las conversaciones sin mencionarla, la mayoría de las conversaciones son sobre ella. Puede obtener cualquier cosa que quiere solo con la mirada. Sabe estas cosas y se aprovecha de ellas. Estar con ella es construir los castillos en el aire. No puedo comunicar sus cualidades claramente pero intentaré comunicarlas con paciencia.

Tiene piel como la leche. Uso la palabra leche porque su piel es suave como la leche. El color de su piel es como café con crema. Ha sido besado por el sol y por eso, brilla. No tiene miedo de mostrar su piel. Su ropa abraza su cuerpo elegante. Lleva la ropa con la confianza de una modelo exitosa. Su cuerpo es el de una atleta, fuerte y tonificado. Tiene ojos que pueden hipnotizar a cualquier hombre. Y sabe cómo usarlos para conseguir lo que quiere. Ni siquiera el hombre fuerte puede girar la cabeza de su belleza. De la cabeza a los pies existe la perfección. A veces lleva las gafas de sol para cubrir la magia de sus ojos. De alguna manera todavía mantienen el poder.

Al oír el sonido de su voz, nadie puede ayudarse a sí mismo. La víctima quiere avanzar hacia la voz angélica. La voz exige atención. Es dulce como la miel y no hay un ruido que pueda silenciarla. Hasta las otras mujeres parecen oír

cada palabra suya. Es como cantar cuando habla, aunque habla solamente con gracia.

Tocarla es como tocar el cielo. Su toque ligero eriza los pelos de la nuca. Es un sentimiento que no se puede lograr por ningún otro medio. El hombre que la toca, tiene suerte.

Una vez cuando estaba parada en la plaza de Manacas, un lugar donde mucha gente se congrega, un hombre pasó cerca de ella, de repente, dejó de caminar y la miró fijamente. A ella no le importó, no era una sorpresa, porque eso le pasa frecuentemente. Cuando baila es un gran acontecimiento. La manera en que mueve las caderas es un baile excitante. Sacude el sudor sin preocuparse por nada. Es decir, la quiero.